

David Lasagabaster (2003). *Trilingüismo en la enseñanza*. Madrid, Milenio

Aline Signoret Dorcasberro

Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras,
Universidad Nacional Autónoma de México

¿Influyen las representaciones, los sentimientos y el comportamiento que nos generan ciertos grupos culturales y sus respectivas lenguas en la adquisición lingüística que hacemos de éstas? Esta pregunta se centra en los diferentes componentes de la variable de *actitud*, y es explorada teórica y empíricamente con mucho rigor por David Lasagabaster en su libro *Trilingüismo en la enseñanza*. Según este autor (2003:173-74), “el hecho de que algunos alumnos aprendan mejor y más rápido está en parte influenciado por sus actitudes antes y durante el proceso de aprendizaje”. El estudio se centra en el ámbito de la Comunidad Autónoma Vasca (CAV) en donde cohabitan el euskera, el español y el inglés en el contexto educativo.

Lasagabaster estructura su trabajo en torno a tres ejes. Por una parte, define el concepto de *actitud*; describe la manera como se forma y como cambia; expone y describe detalladamente diferentes taxonomías, y los instrumentos de medición.

Considera así que la génesis de las actitudes lingüísticas se basa en las actitudes de los progenitores, los compañeros, la televisión, y en la relación profesor-alumno en donde las actitudes y la motivación del primero pueden influir en las del estudiantado. Las actitudes lingüísticas se fundan, asimismo, en la atmósfera de aprendizaje de las instituciones. Es importante y esperanzador para los profesionistas de la didáctica de idiomas, y de la formulación de políticas lingüísticas, saber que las actitudes lingüísticas no son estáticas y que pueden variar por causa de la relación con ciertas personas, o por la vivencia de ciertas experiencias en determinados contextos.

Menciona que las actitudes pueden tener cuatro funciones —la comprensión o el conocimiento; la satisfacción de necesidades; la expresión del valor; la autodefensa—, y que varias personas pueden tener una misma actitud pero ésta puede diferir en las funciones que la sustenten.

Explora además los diferentes modelos teóricos sobre el aprendizaje de una segunda lengua que se centran en el factor de actitud, como el modelo sociocultural de Gardner (1985); el del filtro socioafectivo de Krashen (1982, 1985); y el de la aculturación de Schumann (1978, 1986). Explora asimismo la relación de las actitudes —por ejemplo, actitud instrumental *vs.* integradora, intrínseca *vs.* extrínseca—, con los factores de la edad y el sexo.

Otra mirada indagadora relevante del autor se refiere a la relación de poder entre las lenguas, y las actitudes frente a las lenguas mayoritarias, a las lenguas extranjeras —como el inglés-lengua franca—, y frente a las lenguas minoritarias. Estas investigaciones son de suma importancia para la formulación de políticas lingüísticas y de programas educativos bilingües, dado que permiten entender “la situación lingüística de determinado grupo social y ayudar a la prevención de situaciones indeseadas o incluso peligrosas para la convivencia social”(2003:75).

En este primer capítulo, David Lasagabaster hace una descripción minuciosa de los instrumentos de medición de las actitudes partiendo de uno de los instrumentos más reconocidos, el *test de actitudes y motivación* de Gardner de 1985 (*The Attitude/Motivation Test Battery* o *AMTB*). Analiza además los diarios; el análisis del discurso; la técnica de pares disfrazados u ocultos; las encuestas; los cuestionarios; el análisis computarizado de la musculatura facial; el control de respuestas cardiovasculares por medio del pulso; el uso de índices electroencefálicos como las ondas alfa; el análisis del discurso de grupos de discusión; los métodos de Bogardus, Thurstone, Likert, Guttman y Osgood. Plantea, sin embargo, que las mediciones más clásicas y comunes se basan en entrevistas y cuestionarios.

Un segundo eje —o segundo capítulo— se refiere a los trabajos empíricos más relevantes y más recientes que han estudiado las actitudes lingüísticas. Explora así las investigaciones que se han gestado en los cinco continentes para, posteriormente, tener un marco de referencia y comparación con su estudio de campo llevado a cabo en el tercer capítulo.

En este último, el autor investiga el impacto de las actitudes lingüísticas de estudiantes de la Universidad del País Vasco cuya lengua materna es una de las

dos lenguas oficiales —el castellano o el euskera—, en la adquisición del inglés. Las diferentes hipótesis investigadas fueron sustentadas en el marco teórico de los dos primeros capítulos, y son las siguientes:

- Las variables individuales y sociolingüísticas influirán en el uso de los alumnos de las dos lenguas oficiales de la CAV.
- Las actitudes hacia el euskera estarán significativamente influidas por las variables individuales y sociolingüísticas.
- Las variables individuales y sociolingüísticas influirán decisivamente en las actitudes hacia el español.
- Las actitudes hacia el inglés se verán determinadas por las variables individuales y sociolingüísticas.
- El tipo de cuestionario (monolingüe vs. multilingüe) ejercerá un efecto significativo en las actitudes mostradas hacia las tres lenguas.
- Se espera que se produzca una correlación significativa entre las actitudes que los alumnos muestran hacia el inglés y las puntuaciones obtenidas en las diferentes pruebas de competencia lingüística en dicha lengua y en la competencia global (Lasagabaster, 2003:414-416).

La metodología utilizada para la medición de actitudes se organiza en torno a una encuesta transversal, sustentada en un cuestionario personal y cerrado. En cuanto a la prueba que mide la competencia de la lengua inglesa, ésta se compone de varias subpruebas que miden la comprensión oral y escrita, la producción escrita, y la gramática.

El autor concluye que las actitudes de los estudiantes universitarios se vieron determinadas por experiencias educativas previas; por variables individuales como la inteligencia, la aptitud, la personalidad, el estilo cognoscitivo, el sexo y la edad; por variables contextuales como el nivel socioeconómico y cultural, la influencia de los progenitores, el contexto de aprendizaje; por la situación política y sociolingüística de las lenguas; por el sentimiento de pertenencia al grupo lingüístico. Y el mismo Lasagabaster (2003:570) confirma el vínculo estrecho entre actitudes y adquisición lingüística, y plantea que la relación existente entre ambas “resulta fundamental en el caso de las tres lenguas”.

Es urgente reflexionar acerca del vínculo *actitud-adquisición lingüística* dada la aceleración del multilingüismo en el tejido sociopolítico actual. Es un conoci-

miento necesario en el campo de la investigación y la enseñanza en psicología, psicolingüística, sociolingüística, educación y políticas lingüísticas. Asimismo, es un tema obligado para el investigador, el profesor y el estudiante de lingüística aplicada dado que, según Lasagabaster (2003:78), “el papel del profesor no se debe limitar a la enseñanza de lengua y a impartir conocimiento, sino que debe fomentar actitudes positivas hacia las diferentes lenguas y variedades a través de la atmósfera adecuada”. En su trabajo, el autor ofrece varias estrategias para lograrlo.

Menciona, por otro lado, que la mayoría de las investigaciones en este campo se han llevado a cabo en Europa y en Estados Unidos. Dada la geografía multilingüe de América Latina, es evidente la necesidad de fomentar las investigaciones en este campo de estudio. El libro de David Lasagabaster ofrece un instrumento valioso en tanto que proporciona un punto de referencia que permite profundizar en esta área, ofreciendo una reseña de los estudios teóricos y empíricos más básicos y actualizados acerca de la *actitud* y la adquisición lingüística.